

LIBRO DE MATEO

Lección 39, Capítulo 11

Desde una perspectiva panorámica, quizá una de las principales conclusiones que podemos extraer de los 4 relatos de los Evangelios es que Yeshua fue malinterpretado por sus propios compatriotas judíos; y, sorprendentemente, también por aquellos que uno pensaría que deberían haberlo comprendido mejor. Puesto que son diferentes individuos y grupos de personas quienes no comprenden quién es Él ni para qué ha venido, emplea varios métodos diferentes para informarles. Sin embargo, en ocasiones Sus respuestas a las preguntas que le hacen parecen bastante crípticas, no solo para aquellos a quienes está hablando, sino incluso para Sus seguidores que vendrían después; seguidores de todas las épocas... incluyendo la nuestra.

El capítulo 11 del Evangelio de Mateo comienza precisamente con un asunto de este tipo y, curiosamente, la persona que parece estar confundida acerca de quién es Jesús es Juan el Bautista. Comencemos leyendo nuevamente la sección inicial de Mateo 11.

VOLVAMOS A LEER MATEO CAPÍTULO 11:1–19

El escenario es el siguiente: Cristo ha terminado, por el momento, de instruir a Sus 12 discípulos y los ha enviado hacia la población judía de Galilea. Él también está viajando ahora principalmente por Galilea, a diferentes pueblos y aldeas, enseñando y predicando, pero haciéndolo solo. Sin embargo, las multitudes están siempre presentes. A cierta distancia, Juan el Bautista languidece en prisión, muy probablemente en Machaerus, la ciudad fortaleza de Herodes Antipas que se encuentra aproximadamente a 15 millas al este de la desembocadura del río Jordán. Sabiendo que su final ocurriría allí y pronto, Juan utiliza a 2 de sus propios discípulos para llevarle un mensaje urgente a Yeshua. El mensaje es: «¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?». Incluso cuando tomamos en cuenta el aspecto cultural judío de esta pregunta, una lectura sencilla indica que Juan tiene dudas acerca del propósito y la misión de Yeshua, y acerca de Su lugar en la historia de la redención. Sin embargo, el cristianismo eleva tanto la persona y el estatus del Bautista, colocándolo en un pedestal tan elevado, cercano a la perfección espiritual, que los estudiosos cristianos de la Biblia, con mayor frecuencia de lo que no, han intentado encontrar algún otro significado para la pregunta de Juan a Cristo que evite lo obvio.

Una de las opciones más populares entre los teólogos es que Mateo está equivocado, o quizá sus palabras fueron corrompidas en los manuscritos

griegos más antiguos que tenemos del Evangelio de Mateo. En otras palabras, para resolver fácilmente el problema, simplemente se descarta; la pregunta de Juan acerca de la identidad de Yeshua nunca ocurrió realmente. Su razonamiento para esto es que Juan aparece registrado diciendo algunas cosas acerca de Yeshua que parecen significar que él tiene bastante claro quién es Yeshua.

Mateo 3:11. Es cierto que yo los sumerjo en agua para que se vuelvan del pecado a Dios; pero el que viene después de mí es más poderoso que yo; ni siquiera soy digno de llevar sus sandalias; y él los sumergirá en la Ruaj HaKodesh y en fuego.

A esto le sigue:

Mateo 3:17 y una voz del cielo dijo: «Este es mi Hijo, a quien amo; estoy muy complacido con él».

En el Evangelio de Juan leemos:

Juan 1:29. Al día siguiente, Yochanan vio a Yeshua acercándose a él y dijo: «¡Miren! ¡El Cordero de Dios! ¡El que está quitando el pecado del mundo!».

Todos estos comentarios, asumen muchos estudiosos de la Biblia, equivalen a que Juan está diciendo: «Aquí está el Mesías». Por lo tanto, razonan la mayoría de los comentaristas bíblicos que he revisado, no hay manera de que Juan pueda decir estas cosas y luego darse la vuelta más tarde y preguntar si Yeshua es el que ha de venir, o si hay otro. En pocas palabras: nunca lo dijo.

Otra opción popular es que Juan esté enviando un mensaje codificado a Yeshua, y que incluso la respuesta de Yeshua a Juan sea codificada. La premisa es que Roma siempre estaba atenta al próximo «Mesías» de los judíos. No porque Roma viera de alguna manera a este Mesías desde una perspectiva espiritual o religiosa, sino porque sabía muy bien que el pueblo judío creía que su Mesías sería un gran líder guerrero que los conduciría a una rebelión exitosa contra Roma. Muchos aspirantes a Mesías habían aparecido y desaparecido para la época de Yeshua; y muchos más aparecerían después de Su muerte. Por lo tanto, el razonamiento es que Juan y Yeshua estaban utilizando palabras codificadas para comunicarse, de modo que solo los judíos entendieran, mientras que los romanos no se darían cuenta de nada.

Varios de los Padres de la Iglesia primitiva decidieron que la pregunta de Juan a Yeshua no era más que una lección de enseñanza velada en beneficio de sus seguidores. Es decir, aunque Juan nunca dudó realmente, la construcción de su pregunta tenía la intención de instruir a sus seguidores en la fidelidad. Existen algunas otras opciones y soluciones para lo que la Iglesia normalmente ha considerado como esta pregunta «problemática» de Juan el Bautista, pero estas deberían ser suficientes para demostrar mi punto.

Quiero abordar brevemente las 2 soluciones más populares y comenzar aclarando que la afirmación bastante común de que Juan había hecho declaraciones proclamando a Jesús como el Mesías no es más cierta que decir que Jesús se había llamado públicamente a Sí mismo el Mesías. Tales declaraciones se dan por supuestas y con frecuencia se leen retrospectivamente en los relatos de los Evangelios, pero en realidad no están allí. Los cristianos, mirando retrospectivamente y utilizando nuestra particular clase de terminología religiosa, toman las declaraciones de que Dios dijo desde el cielo que este es Su Hijo en quien se complace, y que Juan llama a Jesús el Cordero de Dios, como títulos equivalentes al título de Mesías. Esto no es necesariamente cierto desde el punto de vista cultural judío del siglo I. En lecciones anteriores he explicado que todos los reyes de Israel eran llamados Hijo de Dios o Hijo de Dios. De ninguna manera «Hijo de Dios» era considerado un título exclusivo o alternativo para el Mesías. Para Juan, quien después de sumergir a Yeshua escuchó la poderosa voz de Dios desde el cielo declarando que Yeshua era el Hijo de Dios, esto podría haber significado para él, con la misma facilidad, que Yeshua sería el próximo rey terrenal de Israel... lo cual, por cierto, era la esperanza y expectativa casi universal del pueblo judío, algo que mantenía a Roma en constante alerta.

En cuanto al asunto de que Yeshua sea el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, lo primero que debemos examinar es el contexto más amplio en el que aparece la declaración del Bautista en el Evangelio de Juan.

Juan 1:28–34. 28 Todo esto ocurrió en Beit-Anyah, al este del Yarden, donde Yochanan estaba sumergiendo. 29 Al día siguiente, Yochanan vio a Yeshua acercándose a él y dijo: «¡Miren! ¡El Cordero de Dios! ¡El que está quitando el pecado del mundo! 30 Este es el hombre del que hablaba cuando dije: “Después de mí viene alguien que ha llegado a ocupar un rango superior al mío, porque existía antes que yo”. 31 Yo mismo no sabía quién era, pero la razón por la que vine sumergiendo con agua era para que él pudiera ser dado a conocer a Isra’el». 32 Entonces Yochanan

dio este testimonio: «Vi al Espíritu descendiendo del cielo como una paloma y permaneciendo sobre él. 33 Yo mismo no sabía quién era, pero el que me envió a sumergir en agua me dijo: “Aquel sobre quien veas que el Espíritu desciende y permanece, este es el que sumerge en la Ruaj HaKodesh”. 34 Y yo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

Observen un par de puntos en este pasaje. Primero, se afirma dos veces que Juan el Bautista no sabía quién era Yeshua de Nazaret. Segundo, después de sumergir a Yeshua y escuchar la declaración de Dios, la conclusión de Juan NO es que Jesús sea el Mesías (en el sentido de ser el Redentor divino de Israel). Más bien es: «Este es el Hijo de Dios». Nuevamente, para los judíos de aquella época, la frase «Hijo de Dios» significaba un rey israelita ungido. El Espíritu que descendió sobre Jesús, ilustrado y comparado con una paloma que viene a posarse, ERA la unción de Yeshua. Tradicionalmente, durante siglos, un nuevo rey de Israel era literalmente ungido con aceite de oliva (generalmente por un Profeta o el Sumo Sacerdote). El propósito de esta unción con aceite era simbolizar la **Ruach HaKodesh...** el Espíritu Santo... descendiendo sobre ese rey (lo mismo que ocurrió con Cristo). De hecho, el término inglés «Messiah», que con frecuencia se dice erróneamente que significa Salvador, es en realidad una transliteración de la palabra hebrea **mashiach**; y **mashiach** literalmente significa «ungido». Por lo tanto, los reyes israelitas bíblicos (y los profetas) eran llamados regularmente «ungidos», **mashiach**, mesías, porque efectivamente eran ungidos especialmente con aceite para el servicio de Dios.

Se consideraba que un rey de Israel había sido enviado o apartado por Dios y, en cierto sentido, adoptado por Dios; por eso, en el Antiguo Testamento, siempre era denominado Hijo de Dios.

Sin duda, Juan entendió que Jesús era más que un rey o profeta israelita típico. Y era más que un **Tzadik** típico. Pero NO encontramos que Juan pronuncie jamás la palabra «Mesías» para identificar a Yeshua; y tampoco encontramos, hasta este punto, que Yeshua pronuncie esa palabra acerca de Sí mismo. Permítanme ser claro para que no haya ningún error: no estoy diciendo que esto deba generar dudas en nuestras mentes acerca de Jesús como Mesías. Nosotros tenemos el beneficio de 2000 años de perspectiva histórica, y por eso sabemos firmemente, sin reservas, que Yeshua es el Mesías divino de Dios y nuestro Salvador. Sin embargo, esto no era comprendido en absoluto por las personas que encontraron el ministerio de Jesús hasta el momento de la ejecución de Juan el Bautista,

porque Jesús no lo había dicho claramente... aunque los académicos bíblicos a menudo intentan poner esas palabras en boca de Juan y de Yeshua.

En cuanto al asunto de que Juan identifique a Yeshua como «el Cordero que quita el pecado», los corderos habían sido utilizados durante siglos prácticamente a diario, por miles, como sacrificios quemados en el altar del Templo para quitar los pecados de los judíos penitentes que los llevaban. Por lo tanto, me parece cuestionable que Juan estuviera visualizando a Yeshua bajo la misma perspectiva que el Cordero Pascual del Éxodo, porque el Cordero Pascual tenía poco que ver con el pecado. Más bien, el Cordero Pascual tenía que ver con la liberación de la esclavitud de una nación opresora y con que Dios apartara Su juicio de Sus fieles adoradores. Los cristianos a veces intentan jugar con las palabras y dicen cosas como: «En el Antiguo Testamento los pecados eran expiados, pero en el Nuevo Testamento los pecados son quitados». Eso es una construcción artificial que intenta hacer que «pecados expiados» y «pecados quitados» tengan un significado fundamentalmente diferente. De hecho, en el ritual del chivo expiatorio de Yom Kippur, se enviaba una cabra al desierto hacia su muerte como símbolo de que los pecados eran quitados y devueltos a su fuente. Pero eso no significa el fin del pecado mismo, como a veces se interpreta entre algunas denominaciones cristianas.

Este es el punto: Juan el Bautista envió su mensaje a Cristo preguntándole si Él era el que había de venir porque simplemente no estaba seguro exactamente de qué o quién era Yeshua. Así como hoy existen enormes diferencias entre denominaciones y entre diversos comentaristas bíblicos serios respecto a su comprensión del libro de Apocalipsis, acerca de cómo se desarrollarán aquellas antiguas profecías sobre un Apocalipsis que todavía es futuro para nosotros, así también ocurría entre los judíos de la época de Cristo acerca de la naturaleza y la identificación de un Libertador enviado por Dios. Ellos no tenían las perspectivas ni el conocimiento retrospectivo que nosotros tenemos hoy para saber exactamente quién era Jesús, cómo identificar al verdadero Salvador o incluso exactamente qué había venido a hacer. El pueblo judío tenía numerosas profecías —que incluso eran antiguas para ellos— con las cuales intentar obtener información acerca de un Mesías; pero para ellos, interpretar esas profecías podía significar varias cosas diferentes... aunque al final la historia mostraría cuál de esas interpretaciones resultaría ser correcta. Pero no fue por falta de intentarlo.

Juan el Bautista, a pesar de ser bastante extraño, era un hombre común. La diferencia es que Dios lo utilizó de una manera extraordinaria, y su

primo Yeshua lo tenía en la más alta estima. Pero Juan tenía defectos, peculiaridades, debilidades y parece incluso haber entendido algunas cosas de manera equivocada. Aparentemente también era algo impulsivo, imprudente y tenía dificultades para controlar su lengua, porque fue arrestado y encarcelado por el delito de denunciar públicamente el matrimonio de Herodes Antipas con Herodías. ¿Por qué haría eso? ¿Qué propósito bueno podría haber tenido al servicio de Dios? Si Juan realmente comprendía que Yeshua era el Mesías divino, ¿por qué continuaría manteniendo un grupo separado de sus propios discípulos que cuestionaban abiertamente por qué los discípulos de Yeshua creían cosas diferentes acerca del ayuno, la oración, el luto, etc.? Las cosas simplemente todavía no estaban suficientemente aclaradas como para que Juan pudiera tener una comprensión establecida de Yeshua. Por lo tanto, debemos darle un poco de margen al Juan encarcelado y, al mismo tiempo, confiar en las Escrituras como afirmamos que lo hacemos. El hombre estaba sometido a un estrés increíble, sabiendo que le quedaban días, como máximo, de vida; y simplemente no sabía si Yeshua era «el que había de venir» o si —por muy gran hacedor de milagros y maestro que fuera— era un precursor de otro.

De hecho, ¿qué quiso decir Juan al preguntarle a Yeshua si Él era «el que había de venir»? Solo puedo suponer que se refería a aquel para quien él creía firmemente que debía preparar el camino en el desierto, y en su mente ya había cumplido esa tarea. Y si ese iba a ser el propósito culminante de los trabajos de su vida y de su servicio a Dios, ¿no querría saber con certeza si Yeshua era ese? ¿O si quizá otro profeta como él también estaría preparando un camino en el desierto para que llegara otra persona? Por lo tanto, cuando volvemos a convertir a Juan en una persona real y dejamos de introducir doctrinas cristianas y suposiciones dudosas en la ecuación, podemos comprender correctamente lo que está ocurriendo en esta escena. Y esta conclusión queda confirmada aún más cuando leemos la respuesta de Yeshua a Juan.

Comenzando en el versículo 4, Jesús les dice a los 2 discípulos de Juan que lleven de regreso con ellos tanto lo que han visto con sus propios ojos como lo que están escuchando; es decir, lo que están presenciando junto con el testimonio de otros. Por lo tanto, sin duda vieron a Cristo realizar al menos algunos de los milagros de los que hasta entonces solo habían escuchado hablar. Pero, además, como prueba de quién es Él, Yeshua caracteriza Sus obras de una manera que al menos los judíos más instruidos podrían haber comprendido (y supongo que Él creía que Juan comprendería). Continúa diciendo que ha sanado a los ciegos, ha hecho caminar a los cojos, ha limpiado de **Tzara'at** a los impuros, ha sanado a

los sordos e incluso ha resucitado a personas muertas. Esta no es una selección aleatoria de logros. Lo que Jesús hace es enumerar una serie de cumplimientos proféticos en Él (en los versículos 4 y 5), tomados de varias predicciones mesiánicas del libro de Isaías.

Isaías 26:19. Tus muertos vivirán, mis cadáveres se levantarán; despierten y canten, ustedes que habitan en el polvo; porque tu rocío es como el rocío de la mañana, y la tierra dará vida a los muertos.

Isaías 29:18 En aquel día los sordos oirán las palabras de un libro, y de la oscuridad y las tinieblas los ojos de los ciegos verán.

Isaías 35:5–6. 5 Entonces serán abiertos los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos serán destapados; 6 entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo cantará. Porque en el desierto brotarán manantiales, y arroyos de agua en el 'Aravah;

Isaías 61:1. El Espíritu de Adonai ELOHIM está sobre mí, porque ADONAI me ha ungido para anunciar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para proclamar libertad a los cautivos, para sacar a la luz a aquellos que están atados en la oscuridad;

Se incluye la profecía de Isaías 61:1 debido a la mención de las Buenas Noticias para los pobres. Pero no quiero que pasen por alto el asunto de la libertad para los cautivos. Esto no se refiere a que el Bautista estuviera en prisión, porque claramente Yeshua no tiene intención de encontrar una manera de conseguir que Juan sea liberado. Más bien, se refiere a la profecía mesiánica del Salmo 68:18, que Pablo comprendería correctamente y mencionaría en Efesios 4:8. Se refería a Yeshua, después de Su muerte y resurrección, descendiendo al Seno de Abraham para liberar a los muertos justos, para que pudieran ir al cielo.

El versículo 6 (que continúa la respuesta a la pregunta de Juan) concluye con: «**Y qué bendecido es cualquiera que no se ofenda por mí**». Aunque esta es una declaración general, Jesús todavía estaba respondiendo a la pregunta de Juan. Encontramos las mismas palabras en Lucas 7:23, así que no provienen de la propia imaginación de Mateo. Yeshua ha pronunciado una bienaventuranza... una bendición... para terminar Sus 6 breves afirmaciones acerca de quién es Él. Ben Witherington III ha observado que, cuando se convierten al arameo esas 6 afirmaciones junto con la bendición que las concluye, se obtiene algo bastante poético. Cada vez resulta más claro entre los historiadores

bíblicos que el arameo era ampliamente hablado entre el pueblo judío en la época de Jesús, y Jesús también lo hablaba con fluidez.

Las traducciones inglesas del versículo 6 varían ampliamente: desde «qué bendecido es cualquiera que no se ofenda **por mí**», hasta «qué bendecido es cualquiera que no se ofenda por **causa de mí**»; e incluso «qué bendecido es cualquiera que no **tropiece por causa de mí**». Francamente, no estoy seguro de cuál es la mejor manera de entender el significado, aunque no comprendo por qué Juan podría ser bendecido por no sentirse ofendido por Cristo; Cristo ciertamente no le ha dicho nada ofensivo que esté registrado. Si el señor Witherington tiene razón y las palabras de Cristo fueron pronunciadas originalmente en forma de una expresión poética aramea, esa podría ser la clave para comprender correctamente el significado detrás de las palabras de Yeshua. Por lo tanto, quiero presentar una posibilidad intrigante.

Uno de los asuntos que pudo haber causado que Juan el Bautista dudara o se sintiera ofendido, por así decirlo, de que Yeshua fuera el Mesías, es que Juan creía que el Día del Juicio debía haber llegado junto con el Mesías; y para el momento de su encarcelamiento, ciertamente no había llegado. Para la sociedad judía de su época, no eran las sanidades milagrosas la señal esperada del Mesías, sino que el Mesías sería la mano de juicio de Dios sobre los romanos que oprimían a los judíos, y secundariamente sobre aquellos judíos considerados malvados. Por lo tanto, uno tiene que imaginar razonablemente que Juan está haciendo este cálculo: si Yeshua fuera el Mesías, entonces ¿dónde está el juicio divino? Y si no hay juicio, entonces probablemente Yeshua NO es «el que ha de venir» (lo cual habría sido una gran decepción para Juan). Juan expresó su perspectiva sobre la relación entre el Mesías y el Día del Juicio en Mateo, allá en el capítulo 3.

Mateo 3:1 Fue durante aquellos días que Yochanan el Inmensor llegó al desierto de Y'udah y comenzó a proclamar el mensaje, 2 «Vuélvanse de sus pecados a Dios, porque el Reino de los Cielos está cerca». 3 Este es el hombre del que hablaba Yesha'yahu cuando dijo: «La voz de alguien que clama: "En el desierto preparen el camino de ADONAI. Hagan caminos rectos para él"». 4 Yochanan vestía ropa hecha de pelo de camello con un cinturón de cuero alrededor de su cintura, y su alimento eran langostas y miel silvestre. 5 La gente salía hacia él desde Yerushalayim, desde toda Y'udah y desde toda la región alrededor del Yarden. 6 Confesando sus pecados, eran sumergidos por él en el río Yarden. 7 Pero cuando Yochanan vio a muchos de los P'rushim y Tz'dukim que venían para ser sumergidos por él, les dijo: «¡Serpientes!

¿Quién les advirtió que escaparan del castigo venidero? 8 Si realmente se han vuelto de sus pecados a Dios, produzcan fruto que lo demuestre. 9 Y no supongan que pueden tranquilizarse diciendo: "Avraham es nuestro padre". Porque les digo que Dios puede levantar hijos para Avraham aun de estas piedras. 10 El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, lista para golpear; todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego. 11 Es cierto que yo los sumerjo en agua para que se vuelvan del pecado a Dios; pero el que viene después de mí es más poderoso que yo; ni siquiera soy digno de llevar sus sandalias; y él los sumergirá en la Ruaj HaKodesh y en fuego. 12 Tiene en su mano su aventador; y limpiará su era, recogiendo su trigo en el granero, pero quemando la paja con fuego inextinguible».

Así que Juan está proclamando en voz alta e inequívocamente que cuando llegue el Reino de los Cielos, también llegará el juicio de Dios. Y que aquel para quien Juan está preparando el camino en el desierto... aquel cuyas sandalias Juan ni siquiera es digno de llevar... será el mismo que aventará la cosecha del Señor y quemará la paja (el tamo, los injustos) con un fuego terrible. Todos estos eran términos y creencias comunes acerca del Día del Juicio en el siglo I, por lo que obviamente Juan está hablando del Día del Juicio y del enviado divino que dará paso al Apocalipsis. Así que el problema es que Jesús está aquí, pero el juicio de Dios no. El Reino de los Cielos ha llegado, pero el fin apocalíptico no ha ocurrido. La respuesta de Yeshua esencialmente le dice a Juan: pasillo correcto, banco equivocado. Yeshua enumera las profecías mesiánicas de Isaías que Él ha cumplido públicamente y, en esencia, le dice a Juan que saque sus propias conclusiones. Yeshua no está trayendo consigo el juicio que Isaías y otros profetas habían anunciado y que el pueblo judío esperaba. En cambio, por ahora, está trayendo consigo las otras cosas de las que habló Isaías: las cosas buenas. Las Buenas Noticias del Reino de los Cielos acompañadas de cosas que deben ocurrir antes del Día del Juicio: sanidades y milagros.

¿Cómo debían Juan y el pueblo judío desenredar todo esto? Entiendan: la idea de unos primeros y segundos Últimos Días no existía en la mente de las autoridades religiosas judías. La idea de 2 apariciones separadas de un Mesías no era ampliamente conocida ni aceptada. En el siglo I, la principal prueba de que un hombre era el Mesías enviado por Dios era que el Fin de los Días y el juicio sobre Roma vendrían con él. Son precisamente estos mismos asuntos los que siguen inquietando al cristianismo hasta el día de hoy y han provocado todo tipo de creencias y doctrinas eclesiásticas acerca de la secuencia y el momento de la venida de Cristo, de si los Tiempos del Fin ya ocurrieron o no, de si el Reino de

los Cielos está aquí ahora, de si habrá un Rapto de los creyentes... y podría enumerar una docena más de asuntos que siguen sin resolverse (por decirlo amablemente).

Entonces, tomando todo esto en consideración, ¿quién es Yeshua a los ojos de Juan? ¿Y quizá quién es Él incluso a los ojos de los propios discípulos de Yeshua? El juicio esperado no ha ocurrido. El mundo no ha terminado. Yeshua no se ha identificado como el Mesías ni siquiera como el siervo sufriente de Isaías 53. Tampoco ha dicho que Él sea el profeta Elías. Pero... Él ha dicho que es el Hijo del Hombre. No es de extrañar que Juan esté un poco confundido. Y no estoy del todo seguro de que las respuestas que Yeshua envió de regreso a la pregunta de Juan hayan aclarado las cosas para él.

Jesús continúa enseñando a Su pueblo y a Sus seguidores lo que las Escrituras dicen acerca de Él y qué profecías cumplirá visiblemente, en contraste con lo que las tradiciones judías dicen acerca de un Mesías (especialmente que conduciría a los judíos a una rebelión exitosa contra Roma y hacia una nueva Edad de Oro de Israel). **Está haciendo** las cosas asombrosas que las Escrituras proféticas dicen que Él haría, en lugar de presentarse mediante un título y considerar eso como prueba suficiente.

Quiero detenerme un momento con la esperanza de causar un impacto. Lo que los judíos creían en la época de Cristo, lo consideraban verdad. Pensaban... estaban seguros... de que tenían razón y que su creencia acerca del Mesías estaba bien fundamentada porque la gran mayoría de la sociedad judía estaba de acuerdo. Pero, como Yeshua les demostraba regularmente... especialmente en Su Sermón del Monte... realmente no conocían las Sagradas Escrituras. El judío promedio recibía su formación religiosa en la sinagoga local, operada principalmente por los fariseos, quienes tenían sus propias interpretaciones, agenda y conjunto de doctrinas. Cada vez que se enseñaban las Escrituras, se enseñaban a través de ese lente y con la intención de fortalecer y validar las doctrinas que ya sostenían; ciertamente no para someter esas creencias a la luz de la Biblia y examinarlas. Lo mismo ocurre hoy dentro de la Iglesia institucional.

CNN realizó una encuesta al menos hace una década y la mayoría de los asistentes habituales a la iglesia que fueron encuestados mencionaron una serie de frases hechas cristianas que afirmaban tener origen bíblico, cuando en realidad la mayoría no lo tenía. Puedo decirles por experiencia propia que hace varios años, en un curso de preparación para evangelismo puerta a puerta, muy pocos de los que asistieron podían definir el término «pecado» más allá de «cualquier cosa que Dios no

quiere que hagas». Conocí personas que pensaban que Cristo fue el primer cristiano. Conocí a otras que decían que no tenía sentido estudiar la Biblia porque, si Dios consideraba que necesitaban saber algo, su pastor se los diría. La Iglesia de hoy se parece mucho a lo que era la sinagoga hace 2000 años. La Biblia está presente, pero principalmente solo de nombre. Más bien, lo que se enseña es la interpretación de la Biblia, y pocos miembros de la congregación saben lo que realmente está en la Palabra misma. Por lo tanto, la comprensión de qué es un Mesías, qué hace y por qué lo hace, quién es Dios, los principios morales que se nos ordena vivir, lo que tenemos por delante y mucho más, se enseña no de acuerdo con las Escrituras, sino de acuerdo con las tradiciones cristianas. Tal insensatez les costó muy caro al pueblo judío de la época de Yeshua porque no podían conciliar lo que se les había enseñado a creer con lo que Jesús les mostraba que realmente estaba allí en la Torá y los Profetas.

Seed of Abraham Torah Class no es Jesús. Pero nuestro propósito es ayudar a tantos creyentes, judíos o gentiles, como sea posible, a abrir sus ojos a la Palabra de Dios. Cuando aprendemos Su Palabra, nuestras preguntas (como la pregunta de Juan a Yeshua) reciben respuesta. Pero, además, cuando obedecemos Su Palabra aprendemos cómo obedecer a Dios, lo cual Él dice repetidamente que es la base de nuestra relación con Él. También nos inmunizamos contra la confusión, el temor, las falsedades y la herejía que pueden costarnos muy caro, incluso cuando estamos tan seguros de que tenemos nuestra casa espiritual en orden.

El mensaje que Yeshua envió de regreso a Juan debió haber tenido la misma forma en que le fue presentado: verbalmente. Bien pudo haber sucedido que los 2 discípulos enviados por Juan le hicieran públicamente a Jesús la pregunta de Juan y que, por lo tanto, Cristo respondiera públicamente. El versículo 7 continúa con Yeshua teniendo algunas cosas que decir acerca de Juan el Bautista a las multitudes. Probablemente esto ocurrió después de que los discípulos de Juan se marcharon. Curiosamente, vemos que el tema cambia de «¿quién es Jesús?» a «¿quién es Juan?». Así que, después de utilizar la respuesta a Juan como una enseñanza pública acerca de Sí mismo como el Mesías, ahora Yeshua quiere decir algunas cosas acerca de Juan. O también podría ser que, como afirman algunos estudiosos de la Biblia, el versículo 7 comience un episodio diferente y separado, y que, puesto que se refería a Juan el Bautista, Mateo simplemente lo insertó aquí. Ustedes juzguen. De cualquier manera, los versículos siguientes contienen el mismo significado.

Yeshua pregunta a las multitudes a quién fueron a ver (cuando salieron a ver a Juan el Bautista). Esta pregunta tiene la intención de hacer que la gente piense. También supone que parte, o gran parte, de la multitud específica a la que estaba hablando efectivamente había ido a ver y escuchar al Bautista y había sido sumergida por él. De lo contrario, la pregunta «¿qué salieron a ver en el desierto, una caña agitada por el viento?» parece desconectada. Me hace pensar que Jesús había viajado hacia el sur cierta distancia para encontrarse con personas (una multitud) procedentes de Judea, donde estaba ubicado el desierto (en contraste con Galilea, que es montañosa, fértil y cuenta con el gran lago de agua dulce de Galilea para la pesca). Las cañas generalmente se encontraban en cuerpos de agua poco profundos o a lo largo de las riberas de los ríos; pero tales escenas eran comunes. Así que el significado es una especie de sarcasmo amable que dice: «Obviamente, no viajaron hasta el desierto para ver algo que podían ver todos los días». O, continúa Jesús, ¿salieron al desierto para ver a alguna persona bien vestida? Otro sarcasmo amable. Una persona bien vestida normalmente era un rey o un aristócrata prominente y rico. Pero no solo la gente normalmente no viajaría simplemente para echarle un vistazo, sino que una persona de tal estatus y riqueza ciertamente no estaría parada en medio del desierto árido y desolado. Así que la gente no habría ido tontamente buscando a alguien así, que por casualidad pudiera encontrarse en el desierto. En nuestros días diríamos que es algo obvio.

Entonces, pregunta Yeshua, ¿por qué salieron? Finalmente... no más sarcasmo, sino la respuesta a la pregunta. Salieron al desierto para ver a un profeta. Un hombre que creían que era un verdadero profeta de Dios debido a su repentina aparición en un momento de opresión nacional y degradación moral dentro del sistema religioso judío y entre muchos sectores de la sociedad judía. Pero también debido al mensaje de Juan, que traía esperanza de que hubiera llegado el fin de la larga espera por un Libertador. Jesús dice que Juan es más que un profeta (más, en el sentido de más que un profeta común) y luego procede a citar Miqueas 3:1.

Miqueas 3:1. «¡Miren! Estoy enviando a mi mensajero para preparar el camino delante de mí; y el Señor, a quien ustedes buscan, vendrá repentinamente a su templo. Sí, el mensajero del pacto, en quien ustedes se deleitan tanto... imiren! Aquí viene», dice ADONAI-Tzva'ot.

En Mateo 11, versículo 10, Cristo dice claramente acerca de Juan el Bautista que él es aquel de quien habla Malaquías. Por lo tanto, Juan es ese mensajero. Pero hay más que debemos extraer de esta sencilla cita.

Recuerden: en la época de Yeshua no existían capítulos ni versículos. Por lo tanto, la manera de dirigir a una persona hacia un pasaje de las Escrituras era citar un fragmento de él. Luego, el oyente debía proceder a encontrar (o recordar) todo el pasaje... no simplemente el fragmento que había sido citado. Así que, cuando leemos un poco más adelante en este pasaje del libro de Malaquías, llegamos a esto:

Malaquías 3:23–24. 23 Miren, les enviaré a Eliyahu el profeta antes de la venida del grande y terrible Día de ADONAI. 24 Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia sus padres; de lo contrario, vendré y golpearé la tierra con destrucción completa». [Miren, les enviaré a Eliyahu el profeta antes de la venida del grande y terrible Día de ADONAI.]

Por lo tanto, el mensajero es Elías el profeta. Elías nunca murió y fue llevado al cielo todavía con vida. En un par de versículos más, Yeshua abordará directamente este asunto. Mientras tanto, Yeshua continúa exaltando el elevado lugar que Juan el Bautista ocupa a los ojos de Dios al decir que, entre los nacidos de mujer (una manera elegante de decir de todos los seres humanos que han nacido), no ha surgido nadie mayor que él. Pero entonces Yeshua matiza esa afirmación con una condición... un «sin embargo». Dice que el menor en el Reino de los Cielos será mayor que Juan. Esta es otra de esas declaraciones que provocan dolores de cabeza a los estudiosos de la Biblia y acidez de estómago a los maestros bíblicos. Claramente, Cristo está haciendo algún tipo de juego de palabras para establecer un punto. Pero ¿cuál es? Los académicos bíblicos han señalado correctamente que la parte de la declaración que dice «el que es menor en el Reino de los Cielos» es la frase clave para descubrir el significado de Yeshua. Entonces, ¿qué está tratando de decir Cristo acerca de que «el menor en el Reino de los Cielos es mayor que él (Juan)»? Se han presentado todo tipo de respuestas, con sus extraños giros y vueltas, incluyendo que Cristo en realidad se estaba refiriendo a Sí mismo (¡si pueden creerlo!). Pero para mí, la respuesta obvia ha sido pasada por alto.

Mateo 5:17–20. 17 «No piensen que he venido para abolir la Torá o los Profetas. No he venido para abolir, sino para completar. 18 ¡Sí, en verdad! Les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni siquiera una yud o un trazo pasará de la Torá; no hasta que todo lo que debe suceder haya sucedido. 19 Así que cualquiera que desobedezca el menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacerlo será llamado el menor en el Reino de los Cielos. Pero cualquiera que los obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos. 20 Porque les digo que, a menos que su justicia sea

mucho mayor que la de los maestros de la Torá y los P'rushim, ciertamente no entrarán en el Reino de los Cielos».

Yeshua está repitiendo un término que utilizó en este famoso pasaje de Su Sermón del Monte, que tenía que ver con la elegibilidad de una persona para pertenecer al Reino de los Cielos, así como con el estatus de un miembro dentro de una jerarquía de miembros del Reino.

La próxima semana comenzaremos precisamente con cómo esto podría aplicarse a Juan el Bautista.